

*No hacer nada para mantener el equilibrio:
la confusión como enmascaramiento del ajuste
en un espacio protegido del sur de Castilla y León¹*

PEDRO TOMÉ

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología,
Centro Superior de Investigaciones Científicas

INTRODUCCIÓN: DE LA INCAUTACIÓN A LA CONFUSIÓN

En uno de los libros que la Comisaría Regia del Turismo publicó con el objeto de «conservar y exhibir el solar y el monumento patrio» (Vega Inclán, 1919: xi-xii), el conocido marqués de Vega Inclán parecía tener claro cuál debía ser el futuro al que debía encaminarse la sierra de Gredos, en el centro de la península ibérica: «Con la Sierra de Guadarrama es y será la de Gredos el pulmón de la Corte y la expansión de las multitudes que[,] en caravana creciente, a Gredos acudirán de día en día en busca de reposo, de salud y de grátísima expansión» (Vega Inclán, 1919: x). Sin embargo, los pasos que se habían dado hasta ese momento para fomentar la llegada de potenciales viajeros —en 1905 se había creado el Coto Real de Caza (aunque no sería delimitado hasta doce años después)— se habían dirigido a un público tan selecto como limitado. Podría incluso aseverarse que dicho coto volvía a situar los usos de la sierra de Gredos en el mismo contexto cinegético en que apareciera mencionada por vez primera en el *Libro de la montería* de Alfonso XI, mediando el siglo xiv, como un «buen monte de oso en verano» (1877, II: 155-156). A la vez, con la creación del citado Coto Real, la primera medida que se adoptaba en España para proteger una especie determinada —la *Capra pyrenaica victoriae*—, arrancaba una historia de conflictos que tienen como escenario la sierra de Gredos y en los que en no pocas ocasiones la protección o des-

1. Estas páginas se escriben en el marco del Proyecto de Investigación de I+D *Evolución de las concepciones sobre la naturaleza en áreas protegidas del interior* (CSO2015-66405-P, MINECO/FEDER).

protección es el ámbito que sirve para expresar otros problemas menos visibles.

Aunque varios ayuntamientos y propietarios de la sierra facilitaron la creación del coto cediendo algunas tierras, este fue posible gracias a que, tras las gestiones del diputado por Ávila Francisco A. Silvela, el 24 de abril de 1904 el Ayuntamiento de Candeleda acordó,

[...] como gracia especial, la concesión absoluta a S. M. el Rey Alfonso XIII, por todo el tiempo de su reinado, el derecho a utilizar como propia[,] en la forma que juzgue más oportuna y conveniente, la especie de *Capra hispánica*, vulgo montés[,] que existe actualmente y pueda aumentarse en lo sucesivo en la Sierra Carpeto-Betónica y renombrado sitio de los picos de Gredos, en la parte que como de propios pertenece a este término (Vaquero, 1976: 92).

Con el advenimiento de la República, el mismo ayuntamiento, entendiendo que la cesión de terrenos tenía como beneficiario al rey a título personal, solicitó su devolución. Sin embargo, en abril de 1932 el Gobierno mudó por decreto el coto real en coto nacional. Por tal motivo, el ayuntamiento candeledano se dirigió a Manuel Azaña, presidente del Consejo de Ministros, recordándole que la villa era «propietaria de las dos terceras partes del llamado “coto nacional de caza de Gredos”» y que el decreto suponía una «incautación del mencionado coto por el Estado [...]». Aceptando y defendiendo la fe que profesamos a la República [...] no es posible hacer dejación de intereses que afectan al pueblo en general, sin expresar, con todo respeto, que dicha incautación, si se lleva a la práctica[,] redundará en menoscabo de este municipio» (Vaquero, 1976: 24). No obstante, la solicitud de reversión, o al menos de compensación «por los perjuicios», fue desoída. También el dictador Francisco Franco hizo caso omiso de la «respetuosa pero enérgica protesta» enviada por el Ayuntamiento de Candeleda en mayo de 1950, y por ley de 13 de julio del mismo año confirmó el carácter nacional del Coto de Caza de la sierra de Gredos. Con ello, la inicial cesión temporal se convirtió en definitiva, y el espacio pasó a ser posteriormente Reserva Nacional de Caza (1970), Reserva Regional de Caza (1984) y, finalmente, la actual Reserva Regional de Caza Sierra de Gredos aprobada por la Disposición Adicional Primera de la Ley de Caza de Castilla y León (Ley 4/1996 de 12 de julio).

Ahora bien, solo un mes antes, las Cortes de Castilla y León, dando continuidad a lo aprobado en la Ley 8/1991, de 10 mayo, que regulaba los Espa-

cios Naturales Protegidos de Castilla y León (BOCyL, 29 mayo 1991), habían aprobado la Ley 3/1996 de 20 de junio por la que se creaba el Parque Regional de la Sierra de Gredos, cuyo espacio coincidía en buena medida con el de la Reserva de Caza, y se definía la coincidencia de límites en la zona meridional. Es más, los trece municipios que conforman la Reserva Regional de Caza están incluidos a su vez en el Parque Regional y las 39.000 ha de aquella conforman el núcleo central de este. Ciertamente, el modelo de convivencia entre los dos instrumentos —parque y reserva— debería estar suficientemente claro, pues la ley con la que se creaba el primero establecía en su disposición final segunda que «la Junta de Castilla y León aprobará en el plazo de un año el Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) del Parque Regional, que habrá sido elaborado con la participación de las entidades locales afectadas» (BOE, 22 julio 1996). Dicho PRUG debía establecer cuáles eran los usos posibles dentro del parque, incluidos los relativos a la caza. No en vano, el artículo 27 de la citada Ley 8/1991 que regula los Espacios Naturales Protegidos de Castilla y León establece que «los Planes Rectores de Uso y Gestión son los instrumentos básicos de planificación de los Parques Regionales y Parques Naturales, y han de fijar las normas generales que permitan su uso y gestión» (BOCyL, 29 mayo 1991). Sin embargo, veintidós años después —2018— de la aprobación de la ley que establecía el plazo de un año para su redacción, nada se sabe de tal documento aunque haya sido reiteradamente demandado por vecinos, municipios, asociaciones y partidos políticos. Pues bien, la ausencia de normas generales que regulen el uso del parque creado en 1996 ha permitido, particularmente en los años más duros de la crisis, una interesada falta de gestión y una controversia soterrada, a veces explícita, sobre quién tiene capacidad de decisión sobre la serranía.

PROTECCIÓN Y URBANIZACIÓN DE GREDOS: UNA HISTORIA DE CONFLICTOS

El 9 de octubre de 1976 Aurelio Delgado Sánchez, delegado de la Federación de Montañismo en Ávila, publicaba un artículo en la prensa local titulado «Nos dejan sin Gredos». En él informaba que las normas urbanísticas subsidiarias del Ayuntamiento de Hoyos del Espino que se habían publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de Ávila el 15 de junio de ese año incluían urbanizar gran parte de la sierra de Gredos. Según alertaba, «todo lo planifica-

do para Gredos, hasta ahora, se queda en mantillas comparado con lo que se nos viene encima» (Delgado, 1976). Entre lo planificado hasta la fecha se incluían infraestructuras, finalmente no desarrolladas, como embalses y saltos en el interior de la sierra a fin de favorecer la privatización de las aguas para «usos industriales» (BOE, 29 de mayo de 1949)² o «con destino a [la] producción de energía eléctrica» (BOE, 9 de julio de 1954).³

Lo que esta vez se pretende —proseguía Aurelio Delgado— yo lo califico de demencial, por no llamarlo de otra manera. No se trata esta vez solamente de una estación de invierno (aunque también serán instalados medios mecánicos de arrastre, telesquíes, aparcamientos, estaciones terminales con cafeterías y un refugio a dos pasos de la Mira), todo ello, me supongo, con muchas estrellas, con objeto de dejarlo, exclusivamente, al alcance de unos pocos privilegiados. La ambición llega mucho más lejos, y como de lo que se trata, fundamentalmente, es de obtener grandes beneficios al amparo y con la cortina de humo de la estación invernal, se pretende que toda la zona de los Pelaos sea considerada como suelo urbanizable (Delgado, 1976).

La denuncia de alguien tan respetado por los montañeros y los abulenses en general⁴ —respeto que no fue suficiente para evitar que el Ayuntamiento

2. «a) Aprovechamiento de aguas de La Garganta de Gredos, Valle de las Cinco Lagunas, El Gargantón y La Hoya de los Barreneros [...] con destino a usos industriales para obtención de energía eléctrica mediante la construcción de un pantano regulador sobre la Laguna Grande, en término de Navalperal de Tormes[,] de capacidad de 12 millones de metros cúbicos, del cual se extraerá un caudal máximo instantáneo de 2.000 litros de agua por segundo para formar un salto de 887 metros útiles [...]; b) Aprovechamiento de 3.000 litros de agua por segundo de la Garganta Lóbrega [...], 3.000 litros de agua por segundo de la Garganta Blanca [...] y 500 litros del arroyo del Pinar. Estos caudales, unidos al del salto mencionado en el apartado anterior, se utilizarán en un salto de 630 metros de altura útil denominado Salto de Candeleda» (BOE, 29 de mayo de 1949).

3. «Aprovechar hasta 250 litros por segundo de agua de cada una de las Gargantas de Gredos y del Pinar, en términos de Navalperal de Tormes (Ávila), con destino a la producción de fuerza motriz en un salto de 194,40 metros de desnivel bruto, y que se denominará Roncesvalles» (BOE, 9 de julio de 1954).

4. En el momento en que escribió el artículo, Aurelio Delgado sumaba al prestigio de haber sido reconocido con la medalla nacional al Mérito Deportivo de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes el haber sido uno de los fundadores del Grupo de Montaña Almanzor. Además, desde 1975, con la primera de las sucesivas guías y mapas de la sierra de

de Hoyos del Espino interpusiera una querrela criminal contra él— daba continuidad a la solicitud que en julio de 1975 habían formulado Miguel Arenillas y Eduardo Martínez de Pisón al Ministerio de Agricultura pidiendo la creación de un parque nacional en Gredos. Algo, por lo demás, ya planteado en 1917 por Pedro Canalejo a través del Sindicato de Turismo de El Barco de Ávila (González Canalejo, 2015).

La solicitud de Arenillas y Pisón, antes de la muerte del dictador, o la denuncia de Aurelio Delgado, pocos meses después, además de la tensión entre protección y urbanización planteaba la cuestión de quién o quiénes podían decidir sobre tales parajes. Así, los promotores de la Comisión para la Defensa de Gredos, creada tras la denuncia, y de las sucesivas comisiones o grupos de apoyo o estudio de la sierra —principalmente el GAOT (Grupo Abierto para la Ordenación del Territorio)— asumían el rol de instrumentos de participación «popular» en la toma de decisiones frente a la opacidad administrativa. En noviembre de ese mismo año, un centenar de científicos y profesores universitarios clarificaban el debate señalando que la demanda de protección era «un deber cultural y, por ello, Gredos debe convertirse en un ámbito ejemplar de protección, en un museo vivo de los más interesantes elementos de la Naturaleza del interior de España» (García Pérez, 1976). Por su parte, el Colegio de Arquitectos de Madrid —con competencia en toda Castilla— recordaba —en una misiva al Ministerio de la Vivienda— que la sierra de Gredos «pertenece al acervo cultural del país y, por tanto, cualquier decisión sobre su posible uso no es materia que deba ser de competencia exclusiva de este Ayuntamiento y, ni siquiera, de las autoridades provinciales». Estos pronunciamientos llevaron a que, en diciembre de 1976, la Comisión Interministerial del Medio Ambiente (CIMA) acordara la suspensión del proyecto que pretendía desarrollar el Ayuntamiento de Hoyos del Espino a través de PROGRESA (Promociones de Gredos S. A.), empresa que tenía entre sus propietarios a la Compañía de Jesús y a conocidos abulenses, como Adolfo Suárez.

Gredos que publicó (Delgado, 1975-1992) había contribuido decisivamente a recuperar parte de los antiguos caminos abandonados de la sierra, así como su abundante microtoponimia. Antonino González Canalejo lo considera una encarnación del espíritu renovador de la Institución Libre de Enseñanza, mientras que Andrés Sorel lo utilizó como modelo en la descripción del guía que introdujo a Hemingway en la sierra (González Canalejo, 2011). Con 90 años, Aurelio Delgado falleció el 21 de junio de 2017 y se le tributó un gran homenaje póstumo el 23 de agosto del mismo año en El Barco de Ávila.

Frente a estas demandas conservacionistas, varios ayuntamientos de la sierra de Gredos se movilizaron para poder «desarrollar» el urbanismo de «sus» pueblos. Esta movilización incluyó numerosas acciones y actos públicos como el que, a propuesta del Ayuntamiento de Hoyos del Espino, se celebró en Ávila el 14 de enero de 1977 bajo la presidencia del gobernador civil de la provincia —y jefe provincial del Movimiento— Luis Cuesta Gimeno, y con la presencia de una cincuentena de alcaldes de la zona —nombrados por los sucesivos gobernadores—. El acto arrancó con las intervenciones del secretario del Ayuntamiento de Hoyos del Espino y el representante de la empresa PROGRESA⁵ y continuó con otras que planteaban que lo más adecuado para el desarrollo de la sierra era la construcción de una gran estación de esquí. En ese marco, los partícipes en el evento rechazaron la creación del parque nacional mediante una proclamación revestida de votación solamente comprensible en el contexto de una incipiente transición a la que algunos asistentes aún no se habían incorporado: «Puesto que somos demócratas —dijo el gobernador— y estamos en una democracia inorgánica, que voten todos los presentes, incluso los periodistas, si quieren» (*El País*, 15 de enero de 1977). Aunque la porfía se suavizó una vez que el Ministerio de la Vivienda decidió no aprobar las normas subsidiarias del Ayuntamiento de Hoyos del Espino, con matices variados, los argumentos se han seguido reproduciendo desde entonces cada vez que los partidarios de la conservación formulan alguna nueva demanda o ante cada decisión adoptada por las administraciones públicas.

La creación en 1983 de la Comunidad Autónoma de Castilla y León —aunque el Consejo General de Castilla y León se había aprobado en 1978—, si bien no varió los argumentos de unos u otros, introdujo un nuevo factor de poder que trastocó el *statu quo* propiciando uno nuevo. Frente a los partidarios del Parque Nacional y quienes no querían ninguna protección, el Gobierno de Castilla y León impulsaría la creación del Parque Regional de la Sierra de Gredos, lo que dejaba fuera de la zona protegida el área cacereña de la sierra. Esta figura tampoco gustó a muchos ayuntamientos, que, sin embargo, hubieron de reducir su oposición —«¿Cómo íbamos a ir contra los nues-

5. El representante de PROGRESA, además de las características del proyecto, explicó que algunos de los principales promotores de la empresa se habían retirado de la sociedad por ocupar puestos políticos de relevancia. Esto, más que calmar los ánimos de los que se oponían al proyecto, los excitó aún más al tener constatación fehaciente de quién se encontraba detrás de él.

tros?» (J. M. M., charla informal)—y se limitaron a colaborar lo mínimo posible con el Gobierno regional. Esta actitud propició que, desde los años noventa hasta nuestros días, se haya desarrollado una suerte de ficticio equilibrio interinstitucional sintetizable en la idea de «mejor no tocarlo» y que explica, por ejemplo, que algunos de los instrumentos jurídicos necesarios para el manejo del parque, como el citado PRUG, sigan sin realizarse por mucho que la propia Administración recuerde reiteradamente que lo tiene que desarrollar.⁶ Según González Canalejo (2011: 19), esta situación habría devenido en última instancia en una crisis permanente:

Hoy Gredos es un inmenso vacío donde la corrupción se extiende de la mano de los mediocres que detentan el poder y la gran mayoría de los pocos habitantes que quedan viven en crisis permanente, aunque nadie lo comente, por miedo o por ignorancia.

LA CRISIS: SUBVENCIONES, CABRAS Y MÚSICOS

Como en tantas áreas rurales del país, las actividades económicas ligadas al mundo agrícola comenzaron a decaer en Gredos a finales de la década de 1950. De ese modo, cuando, con la Ley de Espacios Naturales de 1991, se convirtió en área protegida —lo cual se concretó en 1996—, los servicios vinculados al turismo eran ya, junto con la ganadería extensiva, el principal recurso económico de los habitantes de la comarca. Esta dinámica ha ido profundizándose y actualmente «más del cincuenta por ciento de la población trabaja en el sector turístico. Ten en cuenta que hay más de cincuenta restaurantes, bares y cafeterías, mil quinientas plazas hoteleras, etc. Casi todo el mundo tiene rela-

6. Por ejemplo, el Plan de Acción del Parque Regional de la Sierra de Gredos 2009-2013, vinculado a la Carta Europea de Turismo Sostenible, indicaba expresamente que debía iniciarse inmediatamente la tramitación del Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) para «promover la coordinación y la participación de los actores locales en la planificación y gestión del turismo y el uso público en el parque» (Objetivo 1.15 de la Carta Europea de Turismo Sostenible). En dicho plan se consideraba el PRUG la «herramienta fundamental para la determinación del régimen de usos, de la normativa, del tipo de gestión y de las actividades ligadas a la misma en el ámbito de los parques, incluido el uso público» (www.jcyl.es/web/jcyl/binarios/52/306/Plan_Accion_Gredos_CETS.pdf).

ción con el sector turístico» (Isabel Sánchez Tejado, presidenta de ASENORG [Asociación de Empresarios de Turismo del Norte de Gredos], entrevista). En todo caso, las estrategias de turistificación comenzaron a desarrollarse antes de la aprobación del Parque Regional de Gredos «imponiendo un modelo territorial de acusada conflictividad medioambiental» (Troitiño, 1995: 271), cuyo primer reflejo es que, solo dos años después de creado el Parque Regional, «la plataforma de Gredos, vía de acceso al corazón del espacio protegido, soporta una presión turística superior a los cincuenta mil vehículos y del orden de trescientos mil visitantes» (Troitiño, 1998: 143). Precisamente el control de esta vía muestra, una vez más, cómo desde hace décadas se reiteran los argumentos. Se denomina «la Plataforma» al ensanchamiento final de la actual carretera AV-941 que se inicia en Hoyos del Espino y se adentra en la sierra hasta alcanzar, tras recorrer unos 12 km, una altitud de unos 1.780 m ya en término de Navacepeda (San Juan de Gredos). Si el rey Alfonso XII ordenó mejorar el acceso y la construcción de refugios para practicar sus actividades cinegéticas, Franco exigió en 1945, con la misma finalidad, la construcción de esta carretera. Para ello fue preciso derribar el antiguo puente medieval del Duque sobre el río Tormes y sustituirlo por el actual, mucho más ancho. Como fuera, en 2005 el Gobierno regional planteó la realización de un Programa de Actuaciones de Desarrollo Socioeconómico con el que se implementarían 65 medidas realizadas conjuntamente por diferentes consejerías. Una de estas medidas, que debía ejecutar la Consejería de Medio Ambiente, supondría la puesta en marcha de un sistema de transporte público de acceso a la Plataforma de Gredos para reducir el número de vehículos que acceden hasta ella. Pocos años después, la crisis obligó a intentar ponerlo en funcionamiento. Coincidiendo con el puente del Pilar de 2012, numerosos conductores descubrieron que la Junta de Castilla y León había instalado una barrera en la carretera y parquímetros en la propia Plataforma. La falta de información hizo que algunos conductores quisieran dar media vuelta; pero, dada la estrechez de la carretera, en algunos momentos se produjo un colapso que incrementó el malestar de quienes se oponían a la regulación del acceso. Inmediatamente alcaldes, empresarios, vecinos y asociaciones crearon la llamada Plataforma Gredos Libre, que en pocos días logró que más de ocho mil personas firmaran en contra de este tipo de regulación y que se multiplicaran las protestas contra la medida que, en su opinión, «era innecesaria porque solo hace falta algunos días al año; tenía un mero afán recaudatorio sin dejar nada para los municipios y, además, da una pésima imagen de Gredos» (I. S. T., en-

trevista). Vista la oposición desatada, la Junta de Castilla y León retiró inicialmente la medida, aunque la recuperó dos años después, en julio de 2014, esta vez con menos protestas. Desde entonces una barrera sita en el kilómetro 7 de la carretera exige el pago de 2,50 euros por vehículo en determinadas horas de los meses de verano y de los fines de semana del resto del año en que se prevé que llegue mucha gente. En este sentido, el director del Parque Regional asevera que es partidario de:

[...] que se cobre por determinados servicios dentro de los espacios [protegidos]. Es una forma razonable [...] de que también se valore la entrada en un espacio protegido. En este caso no se cobra por entrar, se cobra [...] por aparcar, para ordenar de alguna forma el aparcamiento, el estacionamiento. Y el cobro es simplemente para mantener el servicio. Se ha extendido porque en unos momentos en que la economía no va mucho más allá, pues es una forma de hacer un servicio. Y [...] en esos días [...] era más bien por problemas de tráfico, no de conservación, por problemas casi de orden público, una manera de evitar que en esos momentos se colapsase. Y se ha extendido un poco más para dar viabilidad al servicio (Nicolás González, entrevista).

En todo caso, aunque numerosos alcaldes siguen oponiéndose en voz baja a la medida y los empresarios plantean regulaciones alternativas, como «crear una tarjeta de “amigos de Gredos” que costara unos veinte euros al año y que diera acceso a la plataforma y permitiera recibir información» (I. S. T., entrevista), es generalizada la queja por la falta de participación en la toma de decisiones que los afectan, la opacidad de las cuentas y el destino que los órganos de gestión del parque dan a lo recaudado, si bien el director de este señala que «es lo comido por lo servido. Es decir, lo que cuesta la subida al aparcamiento da para las personas que están allí regulando el tráfico en esos días y de hecho es ligeramente deficitario» (N. G., entrevista). Algo, «como otras muchas críticas que se hacen al parque, que puede ser una reacción hasta lógica —dice su director— porque el parque se convierte muchas veces en el chivo expiatorio de todos los males del medio rural y se le achacan cosas sobre las que no tiene ninguna responsabilidad».

Aunque lo acontecido en relación con la regulación —o restricción, dicen algunas personas— del acceso a la Plataforma de Gredos es muestra del modo en que se utilizan los argumentos en pro o en contra de la aplicación de medidas protectoras, la reciente crisis ha focalizado la discusión sobre la gestión

del parque en algo que propiamente es ajeno a su junta rectora o patronato:⁷ las subvenciones de las Zonas de Influencia Socioeconómicas (ZIS) a los municipios, los recursos cinegéticos y, en menor medida, el programa Músicos en la Naturaleza.

La Ley 8/1991 de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León había establecido (art. 42) «la necesidad de dotar de ayudas técnicas y financieras en los Espacios Naturales Protegidos y sus Zonas de Influencia Socioeconómica». Por tal motivo, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio aprobó una orden de 18 de enero de 1996 (BOCyL, n.º 46, 24/1/1996) convocando ayudas para la realización de «obras de adecuación al entorno rural y de dotación y funcionamiento de servicios para la visita e interpretación de los espacios naturales protegidos», entre los que se incluía la sierra de Gredos. Con mayor o menor presupuesto, estas subvenciones —que dieron lugar posteriormente a las «ayudas ZIS»— fueron institucionalizándose para los municipios cuyo territorio se encuentra total o parcialmente dentro de las áreas protegidas o en sus zonas de influencia. Sin embargo, las «restricciones presupuestarias» llevaron al Gobierno regional a suprimirlas en 2012,⁸ lo que dejó a los municipios sin un ingreso que consideraban «imprescindible» por ser una de las pocas vías de acceso a fondos para la rehabilitación y conservación de patrimonio arquitectónico, cultural y artístico, mejora de los entornos urbanos de los pueblos, planificación territorial y, en definitiva, mejora de la calidad ambiental. Asimismo, como el criterio de distribución, además de la población, era el porcentaje de superficie dentro del parque, los pueblos muy pequeños con mucho espacio protegido no resultaban discriminados, como ocurría con otras ayudas.

A partir de este momento, la confusión entre la Reserva Regional de Caza Sierra de Gredos y el Parque Regional de Gredos ha servido para acallar a

7. Hasta diciembre de 2016 el Parque Regional estaba dirigido por una junta rectora que, coincidiendo con su incorporación plena a la Red Natura 2000 como ZEPA y tras la aprobación de su plan de gestión como Zona de Especial Conservación, se ha sustituido por un patronato. En la primera reunión de este órgano colegiado participaron representantes de la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial, la Administración General del Estado, la Universidad de Salamanca, la Federación de Montañismo y Escalada de Castilla y León, organizaciones profesionales agrarias, propietarios particulares y ONG de conservación de la naturaleza, así como de los municipios en cuyos términos se asienta el parque y de los de su zona de influencia socioeconómica.

8. Al ser programas bienales, las últimas concedidas se corresponden con el bienio 2010-2011.

quienes pedían una mayor implicación presupuestaria del Gobierno regional porque «cada vez que íbamos a pedir ayudas, nos contestaban que ya teníamos lo de la caza» (J. M. M., charla informal). «Lo de la caza» es aquello que se recauda en las subastas que anualmente realiza la Asociación de Propietarios de Terrenos en la Reserva de Caza Sierra de Gredos como encargada de la gestión de los aprovechamientos cinegéticos de dicha reserva de acuerdo con lo establecido con el Plan de Ordenación Cinegética que, con vigencia de diez años, aprueba la Dirección General de Medio Ambiente y que se concreta en planes anuales. Dicho plan, que en la década de 1940 reservaba la caza de 50 machos para el dictador, pretende limitar el número de animales —machos y hembras— que se pueden cazar, la modalidad de caza —el rececho— y las fechas, así como todo lo relativo a la actividad para controlar la especie —la cabra montés— y mejorar su hábitat. Conviene señalar que la Junta de Castilla y León es la propietaria de casi el 30% de los terrenos de la reserva, mientras que el resto son en su inmensa mayoría terrenos comunes de los ayuntamientos con una pequeña participación de propietarios privados. Este hecho resulta relevante por cuanto la recaudación de las subastas se distribuye entre los propietarios proporcionalmente al número de hectáreas, con lo que algunos municipios pueden tener en esta actividad su principal ingreso económico.

En marzo de 2017 la subasta tuvo lugar en Zapardiel de la Ribera, municipio de poco más de un centenar de vecinos pero uno de los que más hectáreas tiene en el parque y cuya alcaldesa es actualmente la presidenta de la Asociación de Propietarios de Terrenos en la Reserva de Caza Sierra de Gredos. Aunque había gran incertidumbre debido a que se había comunicado que a los precios resultantes de las pujas habría que sumar un 21% de IVA cuando la pieza fuera abatida —medida que, tras ser recurrida, está pendiente de fallo judicial—, los resultados fueron mejor de lo esperado y, en presencia del delegado de la Junta de Castilla y León y del vicepresidente de la Diputación, la recaudación superó los 300.000 euros.⁹ La cantidad se incrementaría aún más en la subasta de 2018, desarrollada en esta ocasión en el municipio de Gui-

9. Para valorar cuánto supone esta cantidad hay que reseñar que el presupuesto destinado por la Junta de Castilla y León para el mantenimiento, conservación y reparación de todas las infraestructuras de uso público de los 28 espacios naturales protegidos de la Comunidad Autónoma fue en ese mismo año de 2017 de 2.862.421 euros. (Fuente: Consejería de Fomento y Medio Ambiente: comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100DetalleFeed/1281372051501/AcuerdoGobierno/1284759802030/Comunicacion).

sando, donde ofertas de cazadores españoles, de Estados Unidos, Rusia, México, Alemania, Turquía y otros países pujaron por 95 lotes de machos de cabra montés —el más caro alcanzó los 6.350 euros—, siete venados y seis corzos «no medallables».

Más allá de lo paradójico que pueda ser, como señalan muchos ambientalistas, que la caza de animales sea usada como medio de protección y conservación de la naturaleza, este instrumento plantea otros problemas. En primer lugar,

[...] los fondos que genera la caza son usados por los ayuntamientos para obras o cuestiones que son necesarias para los pueblos, pero no para proyectos de conservación o programas de protección ambiental, ni tan siquiera dentro del propio parque porque pueden ser usados dentro del municipio pero fuera de las zonas protegidas (A. G. C., charla informal).

Algo, por lo demás, coincidente con el destino de las ayudas ZIS recuperadas en 2017, si bien muy aminoradas respecto de las que se suprimieron cinco años antes. En concreto, en 2018 la Junta de Castilla y León ha destinado a Gredos por este concepto 338.932 euros —la subasta de la caza de 2018 sirvió para recaudar 323.000—, que se dedicarán a actuaciones de accesibilidad al municipio de Bohoyo, reforma del edificio municipal de la Nava del Barco, mejora de parques infantiles en Candeleda, en el centro de interpretación de Cuevas del Valle, en El Arenal, el entorno urbano en Navarredonda; demolición del edificio de las antiguas escuelas de El Hornillo, modificación de la red de abastecimiento de Guisando, canal de riego de la balsa de los Llanos de Tormes, adecuación del acceso a una acequia de riego en Navalperal, construcción de balsas de retención de agua en San Martín del Pimpollar, actuaciones en captación de agua potable en la Aliseda, sustitución de canalones y pavimentación del acceso al depósito de Puerto Castilla y actuaciones varias en Solana. En suma, aunque «lo ideal sería ir a una mejor gestión de los recursos naturales, desgraciadamente, no existen señales que indiquen que estamos en el buen camino» (A. G. C., charla informal).

Por otra parte, en la medida en que los límites del Parque Regional y de la Reserva de Caza no son coincidentes —en la reserva participan doce municipios pero el parque lo conforman 28—, hacer de los recursos económicos derivados de la caza el principal ingreso de los municipios establece notorias desigualdades al interior de la comarca al dejar fuera a la mayoría de ellos.

Desigualdades que —según dicen quienes no están en la reserva— se acrecientan porque, además, «la Junta [de Castilla y León] reinvierte, como es normal, [ya] que, aunque quisiera no podría hacerlo de otra manera, gran parte de los recursos que obtiene por su participación en la reserva de caza, dentro de la propia reserva. O sea, si quieres decirlo así, que dentro del parque tienes como dos velocidades» (C. V., charla informal). En cualquier caso, no todo son parabienes en la Reserva Regional de Caza de la Sierra de Gredos, ya que recientemente también recibe críticas de otra índole al ser acusada de no acometer adecuadamente dos problemas de difícil solución: los lobos y el furtivismo. La crítica a la reserva estriba en que los lobos, además de los daños al ganado —algo sobre lo que aquí no hablo, pues el tema exigiría un largo tratamiento para el que carezco de espacio—, habrían atacado a más de un centenar de ejemplares de cabras jóvenes o machos viejos, según a quien se pregunte, lo que habría hecho que «la reserva se ha[ya] puesto de uñas porque cuando venga la subasta del año que viene no van a tener nada, y Medio Ambiente no ha hecho nada porque bastante tiene con parar a los ganaderos, a los que no hace ni caso» (J. M. M., entrevista). Algo que ocurre también con la caza furtiva, pues, al disminuir el número de machos que se pueden cazar de forma legal, los propietarios ven reducidos sus beneficios.¹⁰ Los daños del furtivismo llevaron recientemente al *Diario de Ávila* a publicar un editorial en que señalaba que:

[...] esta situación vuelve a poner sobre la mesa la necesidad de que un espacio como el Parque Regional de Gredos, con una incommensurable riqueza tanto en su flota como en su fauna, cuente con un Plan Rector de Uso y Gestión. Y ahí la Junta de Castilla y León tiene una asignatura pendiente a la que hacer frente desde hace mucho tiempo. Porque de esa ordenación se lograría un mejor y mayor aprovecha-

10. En relación con el furtivismo hay que señalar que con relativa frecuencia se da cuenta de operativos del SEPRONA de la Guardia Civil —los últimos en noviembre de 2017 y febrero de 2018— que conllevan detenciones de grupos perfectamente organizados que portan falsas licencias y todo lo necesario para la caza mayor —rifles, carabinas, vehículos, etc.—. Por otra parte, aunque el «problema de los lobos» es relativamente reciente, fue usual hasta que en la década de 1930 se organizaron numerosas batidas: «En total llegamos a organizar unas cinco o seis batidas. La fama de las cacerías de lobos también trascendió fuera de nuestros confines, ya que algunos cazadores de monteses también solicitaban cazar lobos. La última batida se dio en la cumbre de Piedrahíta, frente a Villafranca, concretamente en Los Horcajos. Participamos más de cien caballos y más de cuatrocientas personas» (Chamorro, 2006: 117).

miento del espacio y también se podrían solventar las deficiencias que pueden presentarse en esas labores de vigilancia y mantenimiento de este espacio, que es uno de los grandes tesoros con que cuenta esta provincia (*Diario de Ávila*, 2018: 3).

La cuestión de las dos velocidades también es nombrada —si bien desde otro punto de vista— cuando se habla de los efectos sobre el entorno del programa *Músicos en la Naturaleza*, pues, según dicen en algunos pueblos, «aquí solo nos llegan los problemas, pero nada más. Nadie nos dice dónde va todo ese dinero y qué hacen con él» (V. M., charla informal). Que el concierto sea siempre en el mismo lugar es, sin embargo, visto con muy buenos ojos desde otra perspectiva. Como dice el alcalde de un pueblo cercano:

[...] el problema lo tiene Hoyos del Espino. Hay que montar ahí la del carajo y, sin embargo, aquí todos mis establecimientos están llenos, todos mis bares están llenos. O sea, la actividad comercial que hay aquí es impresionante y no tengo el follón del tema del concierto. A mí me pidieron un terreno para aparcar y a mí no me importa mientras lo dejen limpio y libre para el paso del ganado, así que aquí no ha perjudicado a nadie (J. M. M., entrevista).

Músicos en la Naturaleza es un concierto que desde 2006 organiza la Fundación Patrimonio Natural de Castilla y León¹¹ todos los meses de julio en Hoyos del Espino, pueblo cuyo censo no llega a cuatrocientos habitantes, y al que asisten miles de personas. De hecho, según informaban los organizadores, en las doce primeras ediciones «han acudido más de 110.000 personas, lo que ha supuesto una repercusión económica superior a los 14 millones de euros». ¹² Según el director del Parque Regional, el objetivo que persiguen estos conciertos no es tanto la generación de recursos económicos para la Jun-

11. La Fundación Patrimonio Natural de Castilla y León se constituye en 2002 para desarrollar el Programa Parques Naturales de Castilla y León, aprobado igualmente en ese año. Según sus estatutos (art. 6), tiene por objeto «la restauración, potenciación, estimulación, promoción, mantenimiento y gestión integral de los bienes integrantes del Patrimonio Natural de Castilla y León, así como impulsar su conocimiento y difusión, promoviendo para ello cuantas actividades sirvan para favorecer los fines fundacionales, sirviendo asimismo de apoyo al desarrollo cultural, social y económico de la Comunidad de Castilla y León».

12. avilared.com/not/26701/el-retorno-economico-de-musicos-en-la-naturaleza-es-de-1-7-millones-de-euros.

ta de Castilla y León, como «buscar una manera que pusiese en el mapa la red de espacios protegidos. Aunque puede tener unos efectos, los negativos se minimizan porque está fuera del espacio [protegido] y tiene unos efectos positivos, así que desde ese punto de vista es perfectamente compatible con la gestión y conservación del parque» (N. G., entrevista). Sin embargo, año tras año, numerosas organizaciones ambientalistas y sociales denuncian que el concierto, que califican de *ecomarketing*, contradice «lo que recoge la propia Junta de Castilla y León en su página web, al afirmar que el principal factor de vulnerabilidad del Parque Regional de Gredos es la “alta presión turística”. Resulta evidente que la promoción de la naturaleza nunca se puede hacer a costa de la propia naturaleza» (Ecologistas en Acción, 2008). Otro tanto se afirma en Periodistas en Español.com (2013):

Músicos contra la Naturaleza de Gredos [...] ya es el mayor ejemplo estrella y sonado de despilfarro público [...]. [Se hace] con el afán de publicitarse como benefactores del medio ambiente, cuando es todo lo contrario, pues no dicen que ese espacio natural está cada vez más degradado y en peores condiciones, ya que tiene más usuarios que nunca y menos atención por parte de la Consejería de Fomento y Medio Ambiente. La realidad de los recortes económicos y salariales en esa Consejería de Fomento y Medio Ambiente se ha traducido en despidos de empleados públicos, merma de servicios que se prestaban, incluido el Parque Regional de Gredos, y son la muestra evidente de una política ambiental mermada que ha dejado una capacidad de actuación ridícula, y que bien se podría compensar invirtiendo el dinero que se dilapida la Junta de Castilla y León en este nefasto concierto contra el medioambiente, con un resultado deficitario y desconocido año tras año.

Igualmente, un técnico de la Administración señala que «Músicos en la Naturaleza no es sostenible. Meter allí a 10.000 personas con no sé cuántos coches que levantan una polvareda que afectan a la flora y fauna autóctona, pues, bueno, es un evento promocional, pero se puede promocionar la zona con eventos más sencillos, más a escala humana» (R. D., entrevista). A pesar de ello, el director del parque indica que es «una actividad socialmente bien aceptada y si se decidiese no hacer el concierto habría problemas a la hora de explicarlo» (N. G., entrevista).

En todo caso, según señala un empresario de la zona, «el problema no es el concierto, que yo antes no lo veía y ahora lo defiende a muerte. El problema es que la gestión del parque se resume en que cuanta menos gente venga,

mejor, menos problemas. Y como la Junta no hace nada y el Gobierno hasta quiere cerrar el Parador, o los empresarios tiramos del carro o esto se muere. Porque tampoco lo puedes dejar en manos de los ayuntamientos, que todavía hay mucho cacique» (P. S., charla informal). Algo con lo que estaría de acuerdo la presidenta de ASENORG, quien apuesta por «una gestión que combine lo público con lo privado desde una visión de servicio público para crear identidad de zona, favorecer el conocimiento de los recursos existentes y consolidar y conservar tradiciones» (I. S. T., entrevista). Desde otro punto de vista, se enfatiza que la percepción que se tiene de la Junta de Castilla y León es que es una «Administración sancionadora y controladora; lo que percibe la población del territorio es que le prohíbe hacer ciertas actividades» (R. D., entrevista). Hay en cambio quien reprocha a la Administración por «quitar-se de en medio para que no los critiquen los ecologistas y porque saben que, aunque no hagan nada, ya lo harán los empresarios» (M. I., charla informal). Sin embargo, no falta tampoco quien reprocha el «modelo ASENORG» porque creen que «solo hay turismo. Y hay otras cosas. No todo es turismo» (M. C., charla informal).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFONSO XI (1877) [s. XIV]. *Libro de la montería. Con un discurso y notas del Excmo. Señor D. José Gutiérrez de la Vega*, tomo II. Madrid: Imprenta y Fundición de M. Tello.
- CHAMORRO GONZÁLEZ, Julio (2006). *Gredos. Un siglo entre piornales y roquedos*. Ávila: Obra Social Caja de Ávila.
- DELGADO SÁNCHEZ, Aurelio (1975-1992). *Mapas-guías de la sierra de Gredos*. Ávila: Caja de Ahorros de Ávila.
- DELGADO SÁNCHEZ, Aurelio (1976). «Nos dejan sin Gredos». *El Diario de Ávila*, 9 de octubre.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2008). «Manifiesto contra músicos por la naturaleza». Disponible en: www.ecologistasenaccion.org/?p=11551.
- GARCÍA PÉREZ, Alfonso (1976). «Vuelven a proponer un “parque nacional” en Gredos». *El País*, 19 de noviembre.
- GONZÁLEZ CANALEJO, Antonino (2011). «Gredos: naturaleza y literatura». *República de las Letras*, 120: 5-20.
- GONZÁLEZ CANALEJO, Antonino (2015). «El regeneracionismo y la Institución Libre de Enseñanza en el descubrimiento de las montañas españolas: Guadarrama y Gre-

- dos». Tesis doctoral. Salamanca: Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Salamanca.
- «Nuevo golpe al furtivismo en el Parque Regional de Gredos» (2018). *Diario de Ávila*, 11 de febrero.
- PERIODISTAS EN ESPAÑOL.COM (2013). «Músicos contra la naturaleza en Gredos». Disponible en: periodistas-es.com/musicos-contr-la-naturaleza-en-gredos-12975.
- TROITIÑO, Miguel Ángel (1995). «La protección y la ordenación de la Sierra de Gredos: crónica de un conflicto no resuelto». En TROITIÑO, M. Á. (coord.). *Gredos, territorio, sociedad y cultura*, págs. 227-274. Ávila: Institución Gran Duque de Alba-Fundación Marcelo Gómez Matías.
- TROITIÑO, Miguel Ángel (1998). «Sierra de Gredos. Dinámica socioterritorial y Parque Regional». *Observatorio Medioambiental*, 1: 141-170.
- VAQUERO SÁNCHEZ, Pedro (1976). «El Coto Nacional de Gredos. Historia de una incautación». *Tiempo de Historia*, 18: 90-99.
- VEGA INCLÁN, Benigno (1919). «Noticia preliminar por el marqués de la Vega Inclán». En: *Yuste y la sierra de Gredos*, págs. IX-XXIII. Madrid: Comisaría Regia del Turismo.